

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLVIII  
EXTRAORDINARIO  
SEGUNDO CENTENARIO DE 1808



C. S. I. C.  
**2008**  
MADRID

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

**DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer (CSIC).

**CONSEJO ASESOR:**

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

### Artículos

<i>Alteraciones en la estatuaria madrileña durante el gobierno del Rey Intruso</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	15
<i>La plaza de la Lealtad como forma urbana: el Prado, el Tres de Mayo, el Obelisco...</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL .....	47
<i>Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ .....	83
<i>Las alhajas custodiadas en el oficio de guardajoyas del palacio madrileño en 1808</i> , por AMELIA ARANDA HUETE .....	111
<i>La música madrileña durante la Guerra de la Independencia: la canción patriótica</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ .....	131
<i>El madrileño convento del Carmen Calzado durante la ocupación napoleónica</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA .....	149
<i>El Palacio de Monteleón y el Parque de Artillería</i> , por MARÍA BERNAL SANZ .....	159
<i>Madrid en las memorias de un veterano de la Guerra de la Independencia</i> , por MANUEL ESPADAS BURGOS .....	171
<i>La contribución de guerra de 1809. Análisis social</i> , por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA .....	181

### Notas

<i>Revisión de una historia verdadera que sucedió el Dos de Mayo</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA .....	219
<i>Madrid: Guerra y Revolución</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO ...	223

	<u>Págs.</u>
<i>La conmemoración del Primer Centenario del Dos de Mayo de 1808,</i> por JOSÉ LUIS SEBASTIÁN LÓPEZ .....	227
<b>Conferencias</b>	
<i>Madrid. Génesis de la Guerra de la Independencia,</i> por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	235
<i>Madrileños y franceses: Del recelo a la confrontación (enero-abril de 1808),</i> por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA .....	273
<i>Escenario para la paz y para la guerra: El 2 de mayo en el Prado. Los monumentos para la memoria,</i> por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO .....	305
<i>Arquitectura franciscana y Guerra de la Independencia en Madrid,</i> por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA .....	327
<i>El «Plan Topographique de la Ville de Madrid et de ses environs», de 1808, escenario de los tristes acontecimientos,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN .....	359
<i>Noticias del año 1808,</i> por JOSÉ DEL CORRAL .....	383
<i>El Ayuntamiento de Madrid ante las Víctimas del Dos de Mayo,</i> por CARMEN CAYETANO MARTÍN .....	395
<i>Las transformaciones realizadas por José I en los palacios de La Moncloa y la Casa de Campo,</i> por M. <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA .....	423
<i>Poetas franceses en la Guerra de la Independencia,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	445
<i>Consecuencias de 1808 en la geografía urbana de Madrid,</i> por M. <sup>a</sup> PI- LAR GONZÁLEZ YANCI .....	459
<i>El Monumento a Daoiz y Velarde,</i> por CARMEN MANSO PORTO .....	507
<i>Patria, guerra y literatura,</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	543
<i>Galdós y «El 19 de marzo y el 2 de mayo»,</i> por LEONARDO ROMERO TOBAR .....	555
<i>Gesta del pueblo español,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA .....	569

	<u>Págs.</u>
<i>El 2 de mayo y el cine</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN .....	587
<i>El 2 de mayo alrededor de un solo poema: ¡Dos de Mayo! Elegía heroica de Bernardo López García</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	607
<i>El alzamiento en Madrid: 2 de mayo de 1808</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA .....	621

### **Reseñas de libros**

VAN HALEN, JUAN, <i>Memorias</i> , por JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO .....	659
---	-----

## EL MONUMENTO A DAOIZ Y VELARDE \*

Esta conferencia la pronunció  
doña Carmen Manso Porto,  
el día 6 de mayo de 2008,  
en el Museo de los Orígenes  
(Casa de San Isidro)

El *Monumento a Daoiz y Velarde* fue modelado en yeso en 1822 y trabajado en mármol en 1830 por el escultor Antonio Solá. Desde el 2 de mayo de 1808, en que los dos héroes murieron defendiendo el Parque de Monteleón, hasta que se hizo el primer diseño del grupo escultórico transcurrieron catorce años, y veintidós hasta que éste se pasó a mármol. Pero, antes de hacer el análisis histórico-artístico del monumento y de comentar los diferentes emplazamientos que tuvo en la Villa y Corte hasta su ubicación definitiva en la plaza del Dos de Mayo junto al arco de Monteleón, voy a presentar un bosquejo biográfico de los titulares del monumento: los artilleros Luis Daoiz y Pedro Velarde. Después me referiré a su actuación en la defensa del Parque de Monteleón en la mañana del 2 de mayo de 1808, al enterramiento de sus restos y a los sucesivos traslados de que fueron objeto y, finalmente, a las gracias y honores que se hicieron para honrar su memoria (fig. 1).

Luis Daoiz y Torres nació en Sevilla en 1767<sup>1</sup>. Fueron sus padres Martín Daoiz y Francisca de Torres Ponce de León, hija de los marqueses de

---

\* Sean mis primeras palabras de agradecimiento a doña María Teresa Fernández Talaya, coordinadora de este ciclo de conferencias, por su amable presentación el día de mi intervención. A don Luis Miguel Aparisi Laporta por el interés que ha mostrado en la preparación de mi conferencia y por su generosidad al facilitarme imágenes y su texto inédito sobre el grupo escultórico de Daoiz y Velarde y el arco de Monteleón para su libro sobre *Monumentos, estatuas, lápidas y otros elementos ornamentales de Madrid*. He procurado, en lo posible, limitar el uso de este material y ampliarlo con la consulta de otras fuentes y publicaciones, y haciendo un reportaje fotográfico en la plaza del Dos de Mayo. Mi gratitud también a don Salvador Quero Castro, por haberme proporcionado otras fotografías, y a don Luis Rodríguez de Anciola y a don Santiago Fajardo, ilustres artilleros y buenos amigos, que me ofrecieron algunos artículos y siguieron con interés el avance de mi trabajo.

<sup>1</sup> Para trazar este pequeño perfil biográfico de Luis Daoiz he consultado, entre otros, los siguientes estudios: RAMÓN MESONERO ROMANOS, *Manual histórico-topográfico, administrativo*



FIGURA 1.—Grupo de Daoiz y Velarde y arco de Monteleón.  
Plaza del Dos de Mayo. Antonio Solá.

Miraflores. Sus ascendientes paternos, los Daoiz eran oriundos de Francia. Se habían instalado en Navarra y disfrutaban de linaje. Su abuelo Luis Joaquín D'Aoiz trasladó el linaje a Andalucía al recibir el nombramiento de justicia real de Gibraltar. En 1704, durante la guerra de Sucesión y la ocupación de Gibraltar, su abuelo y otros habitantes juraron fidelidad a Felipe V y abandonaron el Peñón para instalar su residencia en el Puerto de

---

y artístico de Madrid, cit., *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, nueva edición, Madrid: Imprenta de D. Antonio Yenes, 1844, pp. 239-241, nota 1; «Biografía de Daoiz y Velarde. Héroes de la Independencia en 2 de mayo de 1808», en *El Día*, 2 de mayo de 1899, extraordinario dedicado a Su Majestad la Reina y a los héroes del Dos de Mayo; JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, Madrid, 1908; RICARDO BELTRÁN ROSPIDÉ, «Daoiz (Luis)», en *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Barcelona: Montaner y Simón editores, 1891, t. 6, pp. 85-86; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Bilbao, Madrid, Barcelona: Espasa Calpe, 1929, t. XVII, pp. 986-989 (con bibliografía); JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada*, Madrid, 1908, pp. 333-339; ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA, *Daoiz y Gazzola. Dos personajes de la Artillería Española*, Sevilla, 1992, pp. 89-101.

Santa María y en Sanlúcar de Barrameda. Allí se castellaniza el apellido: Daoiz<sup>2</sup>.

Luis Daoiz ingreso como cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia. Durante cinco años demostró cualidades y dotes en el estudio, conocimiento de varias lenguas y habilidad en la esgrima de sable y espada. Participó en la defensa de las plazas de Ceuta y Orán, ascendiendo al grado de teniente en 1792. Luego estuvo en la campaña del Rosellón. Según Novella, allí, sobre el terreno de la guerra, escribió unas observaciones sobre balística. En 1794 fue hecho prisionero y trasladado a Toulouse, en donde rechazó el ofrecimiento de alistarse en el ejército francés como artillero con alto empleo. En 1797 se le confió el mando de una tartana cañonera con hornillo de bala roja armada para la defensa del puerto y bahía de Cádiz, que era atacada por la flota inglesa al mando del almirante Nelson. En su hoja de servicios también figuran dos viajes al continente e islas de América en el navío *San Ildefonso*<sup>3</sup>. En 1800, estando en La Habana leyó en una *Gaceta* la noticia de su ascenso a capitán de artillería. Luego fue destinado al Tercer regimiento de Sevilla, que se había creado por la Real Ordenanza de Artillería el 2 de julio de 1802 sobre la base del tercer batallón de Artillería, uno de los tres de que constaba el Regimiento de Real Artillería de España. En enero de 1808, Daoiz solicitó destino en Madrid, al mando de la segunda compañía, que atendía el detall y tropas del Parque de Artillería ubicado en el antiguo palacio de Monteleón, en la calle de San Miguel y San José y entre la calle Ancha de San Bernardo y la de Fuenarral. Desde 1807, por cesión de Godoy, el antiguo palacio de los marqueses del Valle y duques de Terranova y de Monteleón, era la sede del Parque de Artillería. Era muy amplio, pero no tenía las condiciones necesarias para su defensa<sup>4</sup> (fig. 4).

Daoiz quería conocer Madrid y relacionarse con sus parientes que servían en la Corte: su tío Fernando Daoiz era teniente general de la Armada y su hijo mayor caballero paje del Rey; su tía María Manuela Daoiz era camarista de la reina. De ellos obtuvo información confidencial de lo que ocurría en la Corte y de los tristes acontecimientos: la crisis del trono y Gobierno de España. Primero residió unos meses en el número 31 de la

---

<sup>2</sup> ARSENIO GARCÍA FUERTES, *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, Madrid: Madrid Histórico, Inédita Editores, 2007, p. 96.

<sup>3</sup> Su hoja de servicios, conservada en el Museo del Ejército, se reproduce en JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., entre pp. 336-337.

<sup>4</sup> Para el palacio de Monteleón y el Parque de Artillería, véase JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 389-392, con un pormenorizado estudio sobre el edificio. Reproduce un detalle de la maqueta de la villa de Madrid (1830) del ingeniero militar León Gil de Palacio, en donde se aprecian el edificio y el terreno cercado del Parque de Monteleón.

calle Preciados y luego se trasladó al número 6 de la calle de la Ternera, en el cuarto principal, que estaba enfrente de aquella<sup>5</sup> (fig. 2).

Daoiz era de trato amable y reservado, metódico, reflexivo, enérgico y muy respetuoso con sus superiores. Los que le conocieron lo definen de pequeña estatura, cabellos castaños, tez morena y ojos expresivos. Se le tenía como un gran experto en materias de artillería<sup>6</sup> (fig. 10a).

Pedro Velarde y Santiyán nació en Muriedas (Santander) en 1779<sup>7</sup>. Fue hijo de José Velarde de Herrera y de Luisa de Santillán. A los catorce años ingresó como cadete en el Colegio de Artillería de Segovia destacando por su inteligencia y trabajo constante<sup>8</sup>. En 1798 fue nombrado brigadier de cadetes, al año siguiente ascendió a subteniente y en 1800 fue destinado al ejército que operaba contra Portugal. Por antigüedad, en 1802 recibió el empleo de teniente y en 1804 fue promovido a capitán segundo con destino en el quinto regimiento de Artillería. Unos meses después fue nombrado profesor de la Academia de Artillería, en donde tuvo ocasión de demostrar su talento. Analizó el mecanismo de la máquina de Grouver para medir la velocidad de los proyectiles, que había enviado la Academia de Ciencias de París a la Academia de Artillería para su revisión. Velarde señaló los errores que tenía en su mecanismo y su informe fue remitido a la Academia francesa. Por entonces se le consideraba «el más brillante oficial del arma de Artille-

<sup>5</sup> Á. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, Madrid: Oficinas de la Ilustración española y americana, 1876, p. 137, dice acerca de la calle de la Ternera que «antiguamente era una plazuela en que se vendían las canales de las terneras, que luego fueron a expenderse a la Costanilla de Santiago. En el número 6 murió Daoiz»; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., p. 806, transcribe la lápida —«pobre inscripción»— que ubica «en el lienzo núm. 6 de la calle de la Ternera», indicando que en ella «siempre pende alguna corona de laurel y siemprevivas, que el amor nacional renueva todos los años en el aniversario del sacrificio del héroe». Otros autores ubican la casa en el número 12 de la misma calle (JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit., p. 15; ARSENIO GARCÍA FUERTES, *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, cit., p. 188).

<sup>6</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 333-335; ARSENIO GARCÍA FUERTES, *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, cit., p. 97; JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit., pp. 8-9.

<sup>7</sup> Para trazar este pequeño perfil biográfico de Pedro Velarde he consultado, entre otros, los siguientes estudios: RAMÓN MESONERO ROMANOS, *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, cit., pp. 241-243, nota 1; «Biografía de Daoiz y Velarde. Héroes de la Independencia en 2 de mayo de 1808», en *El Día*, 2 de mayo de 1899, extraordinario dedicado a Su Majestad la Reina y a los héroes del Dos de Mayo; JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit.; RICARDO BELTRÁN ROSPIDE, «Velarde (Pedro)», en *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Barcelona: Montaner y Simón editores, 1891, t. 22, pp. 258-259; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Bilbao, Madrid, Barcelona: Espasa Calpe, 1929, t. XVII, pp. 601-604 (con bibliografía); JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada*, Madrid, 1908, pp. 326-333.

<sup>8</sup> Su hoja de servicios, conservada en el Museo del Ejército, se reproduce en JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., entre pp. 326-327.



FIGURA 2.—Luis Daoiz residió en el número 6 de la calle de la Ternera en un cuarto principal. Allí falleció, el 2 de mayo de 1808 hacia las siete de la tarde, a causa de las heridas recibidas en la defensa del Parque de Monteleón. Así lo recordaba la placa colocada sobre la fachada de esa casa, junto al balcón del primer piso. Biblioteca Regional, Fondo Santos Yubero, 43056-1 (2 de mayo de 1936).

ría»<sup>9</sup>. En 1806 asume en Madrid el cargo de secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería, anexa al Estado Mayor del Real Cuerpo, situada en la calle Ancha de San Bernardo. El director de la Junta era José Navarro Falcón, superior de los capitanes Daoiz y Velarde.

Velarde era inteligente, ambicioso, entusiasta e inquieto. De aspecto delgado, alcanzaba los cinco pies y dos pulgadas de altura (fig. 10b). Usaba cascaca verde distintiva del estado mayor de Artillería<sup>10</sup>. Antes de conocerse los planes de Napoleón, Velarde mostraba admiración por él, pero cuando averiguó sus verdaderas intenciones, cambió su actitud y poco a poco al entrar las tropas francesas en Madrid fue comprendiendo cual era la situación real. El general Murat, que conocía sus cualidades como artillero, le ofreció pasar al servicio del emperador, como comandante de batallón y ayudante de campo. La insistencia de los mandos franceses le llevó a acelerar un plan de acción y defensa militar contra las fuerzas francesas invasoras para liberar al Rey, que abarcaba toda la península. El 6 de abril, la víspera de su salida de Madrid, el rey había visitado sin previo aviso y en compañía de un lacayo, el Parque de Monteleón. Se conoce el contenido del mencionado plan de defensa a través de las declaraciones de Francisco Novella Azabal, teniente coronel y vocal militar de la Junta Superior de Artillería, y de unos papeles personales que entregó el tío de Velarde al cuerpo de Artillería en 1814<sup>11</sup>. Velarde lo consultó con alguno de sus mandos y fue aprobado. «Daoiz se cuidó del número y de la disciplina; Velarde del plan y de la organización»<sup>12</sup>. Daoiz, como capitán del detall del Parque se encargó de la dotación de cartuchería de fusil y de cañón, con pretexto de usarlo para la instrucción. Sin consultarlo con los demás compañeros de armas, Velarde entregó el informe y plan de defensa al secretario de Guerra O'Farril, miembro de la Junta de Gobierno, sin revelar quiénes lo secundaban. Pensaba que el ministro lo pondría en ejecución para defender los intereses de España y del rey Fernando. El ministro, falaz y astuto, le ofreció su colaboración después de obtener toda la información necesaria para desarticularlo. Daoiz al escuchar del propio Velarde lo acontecido, quedó sorprendido de su ingenuidad y comprendió lo que iba a ocurrir. Con talante tranquilo, «le echó los brazos al cuello y exclamó con su eterna y suave sonrisa: *Todo está perdido; pero tú y yo sacrificaremos la vida por la Patria*». Así lo cuenta en sus memorias el teniente coronel Francisco Novella Azabal, y añade: «Pronto se notaron disposiciones y precauciones por los fran-

<sup>9</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 326-328. Se reproducen también los dibujos que hizo de la cuña de la cureña del cañón Gribeauval.

<sup>10</sup> JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit., pp. 8-11.

<sup>11</sup> Velarde vivía con su tío Julián Velarde en la calle Jacometrezo. Véase JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 340-342.

<sup>12</sup> Para el plan véase una buena síntesis en JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 340-348; ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA, *Daoiz y Gazzola. Dos personajes de la Artillería Española*, cit., pp. 33-43.

ceses, pero mandadas ejecutar por el mismo ministro, que lo deshicieron todo»<sup>13</sup>. Según Juan Pérez de Guzmán, el escultor Antonio Solá «parece que quiso representar este momento supremo de su alta determinación» en el grupo escultórico que concibió en yeso<sup>14</sup>. El propio Solá en la carta a Martínez de la Rosa (1822) ofreciendo esta obra al Rey, manifiesta que ambas esculturas se hallan «en actitud de jurar ser víctimas de las tropas del usurpador, antes que humillarse a su perfidia»<sup>15</sup>. Caben ambas lecturas para el grupo en cuestión. Los dos artilleros alzan sus armas con el brazo izquierdo y estrechan su mano derecha con firmeza en actitud resuelta de entregar su vida por la Patria (fig. 3).



FIGURA 3.—Grupo de Daoiz y Velarde. Según su autor, ambas figuras se hallan «en actitud de jurar ser víctimas de las tropas del usurpador, antes que humillarse a su perfidia».

<sup>13</sup> JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit., pp. 11-13; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., p. 348; ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA, *Daoiz y Gazzola. Dos personajes de la Artillería Española*, cit., pp. 32-33.

<sup>14</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., p. 348, nota 1.

<sup>15</sup> Carta de Antonio Solá a Francisco Martínez de la Rosa (30 de mayo de 1822) en Archivo de la Embajada cerca de la Santa Sede, Roma, Leg. 750. Citada por MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», en *Archivo Español de Arte*, n.º 153, 1966, pp. 51-83 (p. 64 para esta cita).

Los mandos franceses recelosos lograron del ministro de Guerra O'Farrell la incorporación al Parque de una tropa francesa con el pretexto de custodiar algunos efectos allí depositados. Los artilleros españoles trasladaron la fabricación de proyectiles a una casa particular en el número 31 de la calle Preciados, en donde residían las familias del mencionado Novella y la de Manuel Amilla, del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería. Enfrente de esta casa se encontraba la casa número 6 de la calle de la Ternera. En un cuarto principal de esta casa, Luis Daoiz vivía en alquiler<sup>16</sup> (fig. 2).

La noche anterior al 2 de mayo en la Fonda de Genieys tres oficiales franceses criticaron los incidentes producidos en Madrid al paso de las huestes de Murat por la Puerta del Sol. Daoiz y otros dos artilleros los desafiaron, pero unos oficiales mediadores lograron que se aplazase el lance. A lo que sucedió en Madrid antes del Dos de Mayo se refieren varios confrenciantes de este ciclo. Otros tratan de algunos sucesos del Dos de Mayo y de sus consecuencias. A mí me interesa relatar brevemente lo que ocurrió en el Parque de Artillería de Montealeón y reseñar la muerte de los capitanes Daoiz y Velarde<sup>17</sup>.

El Parque de Artillería de Montealeón estaba situado en la calle de San José (hoy calle de Velarde). Enfrente del Parque, en la esquina de la calle de San Miguel y San José con la de San Pedro Nuevo, se alzaba el convento de Nuestra Señora de Las Maravillas, de monjas carmelitas recoletas. Desde la parte trasera del convento se veía la puerta del Parque. La ubicación de éste se aprecia muy bien en los planos de Madrid de Juan López (1812, 1825 y 1835)<sup>18</sup>

<sup>16</sup> JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit., p. 15, constata la existencia de esa casa particular en 1908, «aunque reformada y tiene el número 56 de la citada calle». En esta misma casa había residido Luis Daoiz antes de su reciente traslado al número 6 de la calle de la Ternera. Véanse más noticias en ADOLFO CARRASCO Y SÁYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, Madrid, 1895, p. 32, nota 1.

<sup>17</sup> He consultado, entre otros, los siguientes estudios: RAFAEL DE ARANGO, *El Dos de Mayo de 1808. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid en dicho día*, Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica, 1837; *Recuerdos históricos del Dos de Mayo*, Madrid: Imprenta a cargo de S. Baz, 1857, pp. 6-10; MANUEL VÁZQUEZ TABOADA, *El Dos de Mayo. Reseña histórica*, Madrid, 1865, pp. 12-17; JUAN ARDAZUN ZABALA, *Daoiz y Velarde*, cit., pp. 16-27; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 389-416; ENRIQUE DE LA VEGA VIGUERA, *Daoiz y Gazzola. Dos personajes de la Artillería Española*, cit., pp. 60-84; *Madrid, el 2 de Mayo de 1808. Viaje a un día en la historia de Madrid*, Exposición, del 2 de mayo al 30 de junio de 1992, pp. 122-130; ARSENIO GARCÍA FUERTES, *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, cit., pp. 357 y ss.; JESÚS MARÍA ARIA PLANA, «El 2 de mayo de 1808 en Madrid», en *Madrid, 2 de Mayo 1808-2008. Un pueblo, una nación*, Exposición, Canal Isabel II, 26 de abril hasta el 28 de septiembre de 2008, pp. 33-61 (pp. 42-48 para la defensa del Parque). En este mismo catálogo, véase «Ámbito 5. El último reducto», pp. 203-225 (con excelentes reproducciones).

<sup>18</sup> En *Ilustración de Madrid. Revista trimestral de la cultura madrileña*, año III, n.º 7, primavera 2008, se dedica un monográfico al Dos de Mayo. Incluye excelente reproducción del plano de Juan López de 1825, acompañado de un estudio de FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN, «Juan López y Villa de Madrid: planos de 1812, 1825 y 1835», pp. 93-96.

y en la maqueta de Madrid (1830) del ingeniero militar León Gil de Palacio<sup>19</sup> (fig. 4).

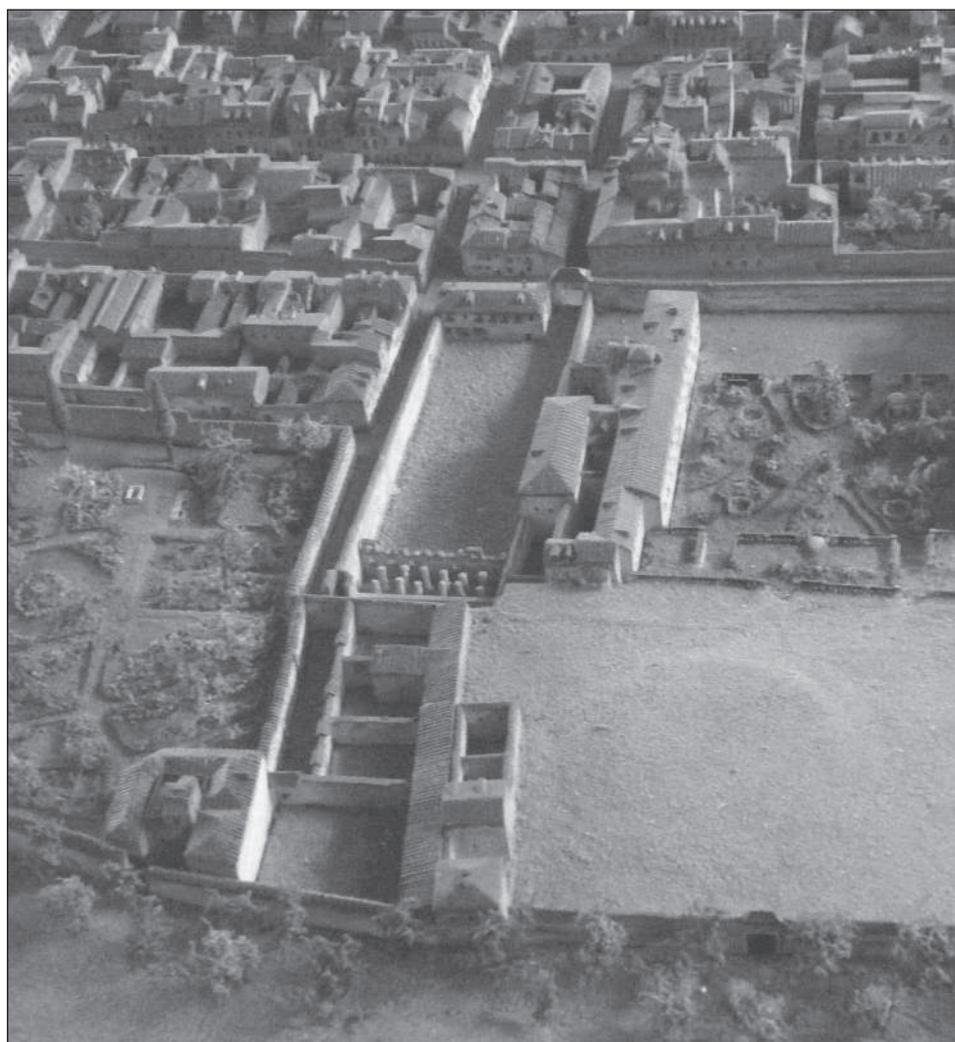


FIGURA 4.—Maqueta de Madrid (1830) de León Gil de Palacio. El Parque de Artillería de Monteleón (n.º 1, manzana 494) se localiza a la derecha de la puerta de Bernardo. La superficie de la finca alcanzaba los 617.248 pies cuadrados.

<sup>19</sup> LEÓN GIL DE PALACIO, *Plano topográfico de Madrid, construido en 1830, bajo la dirección del teniente coronel de Artillería*, Museo de Historia. Véase *Madrid 1830. La Maqueta de León Gil de Palacio y su época*, Madrid, octubre 2006-enero 2007, Museo Municipal de Madrid en <http://www.munimadrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Publicaciones/TemaCulturaYOcio/Madrid1830/ficheros/Páginas%20de%20Maqueta%201830-1.pdf>.

El teniente de artillería Rafael de Arango fue el primero en llegar al Parque de Artillería, con órdenes de la Junta Superior de Artillería de disolver a los paisanos que se concentraban en la puerta de entrada. Luego llegó Luis Daoiz. Arango le hizo entrega de la orden escrita de la Junta: no hacer ningún movimiento contra los franceses, retirar las tropas a los cuarteles y no juntarse con el paisanaje. En el regimiento de Voluntarios del Estado, situado en la calle Ancha de San Bernardo, Pedro Velarde consigue que la 3.<sup>a</sup> compañía del 2.<sup>o</sup> batallón con treinta y tres soldados se ponga a su disposición y se dirigen todos al Parque de Artillería de Monteleón.

Al entrar, Pedro Velarde intimida al batallón francés, que se encuentra en el patio vigilando, les retira las armas y les encierra en un almacén. Entra en el Parque la 3.<sup>a</sup> compañía y Luis Daoiz mantiene una conversación privada con Pedro Velarde. Después da un largo paseo por el patio y escucha los gritos del pueblo que piden armas. Los oficiales aguardan en silencio las órdenes del capitán. Luis Daoiz desenvaina el sable y ordena abrir la puerta del cuartel para dar armas al pueblo. Pedro Velarde le abraza y todos los sables salieron de sus vainas.

Se cierra de nuevo la puerta y Luis Daoiz ordena colocar nueve cañones de «a ocho»: tres en el patio, cuatro para las tres bocacalles y otros dos de reserva a la entrada principal del Parque. Pedro Velarde se ocupa de la distribución del personal. Ante la proximidad de los franceses, los oficiales y artilleros españoles hacen juramento de ofrecer su vida por el rey y por la libertad de España. La misma actitud que vemos en el grupo de Daoiz y Velarde de Antonio Solá (fig. 3).

En el Parque lucharon unos doscientos hombres contra las tropas del general Murat. Ayudaron los paisanos y algunas mujeres del barrio. El convento de Nuestra Señora de Las Maravillas, que estaba enfrente del Parque, se convierte en hospital de campaña (figs. 4, 11 y 14). Se combate con el batallón de Infantería de Westfalia, que se retira ante el impacto de los cañones sobre el interior de la puerta. Luego Luis Daoiz abre la parte de la puerta que quedaba en pie y emplaza en la calle tres cañones. El cuarto cañón permanece en el interior apuntando a la puerta. Prosigue el combate. Cuando los franceses están cerca de la puerta, aparece el capitán Melchor Álvarez, del regimiento de Infantería Voluntarios del Estado flameando un pañuelo blanco. Luis Daoiz ordena el alto el fuego y se reúne con ese capitán y con Pedro Velarde. El coronel francés se acerca al grupo. Accidentalmente un chispero y un artillero rompen la tregua. La pieza de artillería hace estragos entre los franceses y algunos oficiales permanecen prisioneros. Los franceses prosiguen el ataque y el teniente Jacinto Ruiz Mendoza, del regimiento de Infantería Voluntarios del Estado, que había defendido con valor el Parque, recibe dos balazos. Fallecen unos cuarenta y tres paisanos, entre ellos la heroína Clara del Rey, que lucha junto a su marido y sus hijos, y la joven

costurera Manuela Malasaña, que para algunos ayudó a su padre Juan en la provisión de cartuchos desde su casa en la calle de San Andrés, defendiendo una de las entradas del Parque<sup>20</sup>. Sin embargo, para otros Manuela Malasaña fue ejecutada cuando regresaba a casa con las tijeras de su oficio de costurera. Murieron otros artilleros y soldados. Los franceses vuelven a alcanzar la puerta del Parque. En ese momento aparece entre los franceses el marqués de San Simón, teniente general español, que se mete por debajo de los fusiles y los hace levantar con su voz y su bastón, logrando detener la matanza final. Pero no puede evitar que uno de los tiros de un oficial de la guarda polaca alcance en el corazón a Velarde. Inmediatamente los franceses le despojaron de su uniforme. Sus compañeros envolvieron su cadáver en el lienzo de una tienda de campaña y más tarde lo trasladaron a la parroquia de San Martín. El capitán Luis Daoiz había recibido una herida en una pierna y se apoyaba sobre un cañón que estaba en el interior del Parque. El general Lagrange, a quien la última descarga le había dejado sin caballo, se acercó a Luis Daoiz con ira y le increpó. Luis Daoiz no pudo contenerse y empuñó el sable contra él, pero antes de que pudiera alcanzarle, fue acribillado a bayonetazos por un oficial de su escolta, mientras otros le propinaron estocadas. Es la imagen que ofrece la pintura de Manuel Castellano (1862) reproducida en el tríptico del Programa del ciclo de conferencias y en otras estampas e imágenes<sup>21</sup>. Leonardo Alenza fue el primero que pintó la *Muerte de Daoiz en el Parque de Artillería de Montealeón* (1835). Se inspira en el grabado de Tomás López Enguídanos y en *La carga de los mamelucos* de Goya<sup>22</sup>. El teniente Arango le condujo a un cuarto cercano, siendo atendido por un médico francés. Después lo llevaron sobre una camilla, improvisada en una escalera, a la vivienda del marqués de Mejorada. Allí le asistió fray Andrés Cano. Más tarde lo trasladaron a su domicilio en

<sup>20</sup> La actual calle de Manuela Malasaña ocupa los terrenos del antiguo Parque y ha dado nombre al actual barrio de Malasaña. Véase MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER, «Manuela Malasaña Oroño, la heroína accidental», en *Ilustración de Madrid*, año III, n.º 7, pp. 53-56.

<sup>21</sup> *El Dos de Mayo de 1808 y Madrid*, ciclo de conferencias, febrero-julio 2008. Museos de Madrid. Historia IN. 19409. En este mismo volumen véase el estudio de FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN. Véanse también CARLOS G. NAVARRO, «Retrato de una herida. El Dos de Mayo en la pintura española del siglo XIX», especialmente el apartado titulado «Daoiz, Velarde y la pintura de historia», en *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, Conde Duque, Madrid, 25 de abril-19 de octubre de 2008, pp. 140-158 (150-152 para Manuel Castellano y fichas 116 y 117 del catálogo); JUAN CARRETE PARRONDO, «Estampas del Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Entre la historia y la propaganda», en *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, cit., pp. 159-170. En los catálogos conmemorativos de 2008 y en algunas revistas de historia (*Ilustración de Madrid*, *Madrid Histórico* y *La Aventura de la Historia*) se han publicado excelentes imágenes que rememoran la defensa del Parque de Artillería de Montealeón.

<sup>22</sup> CARLOS G. NAVARRO, «Retrato de una herida. El Dos de Mayo en la pintura española del siglo XIX», cit., pp. 149-150.

el cuarto principal del número 6 de la calle de la Ternera, en donde falleció hacia las siete de la tarde<sup>23</sup>. José Blanco White, que fue testigo casual, lo recuerda en una de sus cartas:

Me acercaba a mi casa cuando vi a cuatro soldados españoles que conducían a un hombre sobre una escalera, cuyos extremos apoyaban en sus hombros. Al pasar junto a mí la escalera se inclinó hacia delante y pude reconocer los rasgos lívidos de mi paisano y amigo Daoiz, ya próximo a la muerte... Nunca se me olvidará el débil movimiento de su cuerpo ni sus gemidos cuando la desigualdad del piso de la calle hacía que aumentaran sus dolores<sup>24</sup>.

Una placa colocada sobre la fachada de esa casa lo recordaba (fig. 2). El texto reza así:

EN EL CUARTO PR(incip)AL DE ESTA CASA.  
VIVIÓ Y MURIÓ EL CAPITÁN DE ART.ª(illería)  
DON LUIS DAOIZ.  
HERIDO MORTALMENTE EN DEFENSA  
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.  
EN EL PARQUE DE MONTELEÓN.  
EL DÍA 2 DE MAYO DE 1808<sup>25</sup>.

Al mediodía terminó la defensa del Parque. El teniente Rafael de Arango pidió al coronel francés Montholon que le permitiera acercarse a casa de su hermano bajo promesa de regresar. Al día siguiente, un amigo le dio la noticia de los fusilamientos en el Prado y del juicio que se haría a los oficiales del Parque de Artillería de Monteleón. Con la ayuda de su hermano, Arango logró huir de Madrid e ingresar en el ejército de Utrera. En 1837 publicó lo que había ocurrido en el Parque de Artillería ese día<sup>26</sup> (fig. 5).

El escribiente Manuel Amira y cuatro sepultureros trasladaron el cadáver de Luis Daoiz en un féretro cerrado a la parroquia de San Martín. Lo depositaron en la bóveda situada bajo el altar mayor. Allí se encontraba ya el cadáver de Velarde, que se amortajó con un hábito de San Francisco. Ambos recibieron sepultura el día 3 de mayo en el tercer tramo de piedras

<sup>23</sup> ADOLFO CARRASCO Y SÁYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, cit., pp. 32-33.

<sup>24</sup> Véase 1808. *El Dos de Mayo. Tres miradas. Alejo Carpentier, Benito Pérez Galdós. José M.ª Blanco White*, Madrid: Fundación Dos de Mayo, Nación y Libertad, 2008, «Carta duodécima», pp. 385-400 (p. 399 para esta cita).

<sup>25</sup> Según nos comentó don Luis Miguel Aparisi, la casa fue demolida hacia el 2002-2003 y la placa se guarda en un almacén del Ayuntamiento. Al parecer, en el actual edificio se va a colocar una placa conmemorativa nueva, pero sería importante que se restaurase la original para su conservación en el Museo de Historia.

<sup>26</sup> RAFAEL DE ARANGO, *El Dos de Mayo de 1808. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid en dicho día*, cit.

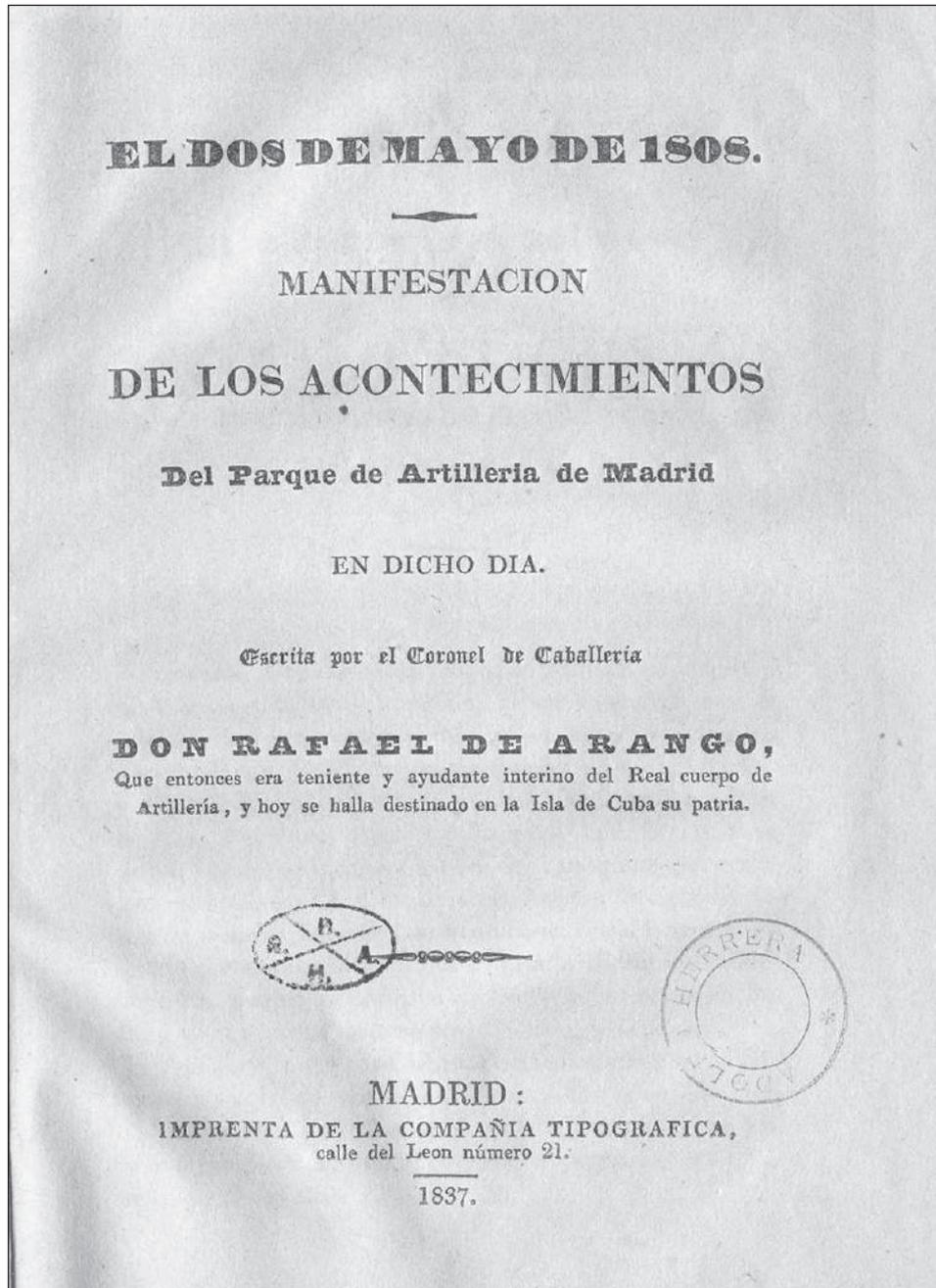


FIGURA 5.—Rafael de Arango, *El Dos de Mayo de 1808. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid en dicho día*, Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica, 1837. Real Academia de la Historia.

inmediato al arco de la capilla de la Balbanera al lado de un pozo de agua dulce. La iglesia de San Martín, situada en la plaza de las Descalzas, fue demolida en marzo de 1811. Los restos de los héroes «fueron recogidos y colocados en un espacio cerrado por las ruinas», en una espuerta, para su mejor conservación<sup>27</sup>.

El 4 de junio de 1812, el Real Cuerpo de Artillería propuso a la Regencia del Reino que los capitanes pasasen revista en el Departamento en donde se hallase el Colegio de Caballeros Cadetes. Por Real Orden de 7 de julio del mismo año se concedieron a Luis Daoiz y a Pedro Velarde los honores de Capitán General y, desde entonces, sus nombres figuran en la escala del cuerpo de Artillería, pasando revista de presentes en el departamento donde esté el colegio. Además todos los años, en la apertura del curso, se leería un elogio de sus nombres<sup>28</sup>.

El 2 de mayo de 1814, el Ayuntamiento celebró un funeral en la catedral de San Isidro por Daoiz y Velarde y las víctimas sepultadas en el Prado. Los restos de los artilleros fueron exhumados y depositados en sendas urnas de madera forradas de terciopelo negro con adornos dorados y se trasladaron con gran pompa a la catedral. Se declaró la fecha del 2 de Mayo «de luto riguroso en toda la monarquía española». Sus restos permanecieron en la catedral hasta el 2 de mayo de 1840, en que se depositaron en el Monumento a los héroes del Dos de Mayo en el campo de la Lealtad<sup>29</sup>.

El proyecto de este monumento conmemorativo había sido aprobado en las Cortes de Cádiz de 1812, pero no se puso en práctica hasta el trienio liberal de Fernando VII (1820-1823). En 1821 se hizo una suscripción pública y se convocó un concurso de ideas. Lo ganó el arquitecto real Isidro González Velázquez con su diseño de obelisco. Las obras terminaron para la conmemoración del Dos de Mayo de 1840. La reina Isabel II presidió la inauguración y se procedió al traslado de los restos de Daoiz y Velarde desde la catedral de San Isidro, y de otras víctimas a su interior. En el frente principal del monumento, encima del sarcófago, se labró un medallón con los retratos de Daoiz y Velarde, en el opuesto las armas de Madrid y en los costados laterales, coronas de laurel con ramos de cipreses y robles<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> ADOLFO CARRASCO Y SÁYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, cit., pp. 33-38; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 765-766.

<sup>28</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 413-416.

<sup>29</sup> ADOLFO CARRASCO Y SÁYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, cit., pp. 38 y ss. Véase reproducción de las urnas en *Madrid, el 2 de Mayo de 1808. Viaje a un día en la historia de Madrid*, cit., fichas 194-195, p. 233.

<sup>30</sup> Para el obelisco del Dos de Mayo véase el estudio de Concepción Lopezoza en este mismo volumen; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 783-797 (con abundante documentación); FRANCISCO PORTELA SANDOVAL, «La guerra de la Independencia en los monumentos madrileños», en *Ilustración de Madrid*, año III, n.º 7, pp. 63-70.

## EL MONUMENTO A DAOIZ Y VELARDE

La primera referencia documental que conocemos sobre el proyecto de hacer un *monumento a Daoiz y Velarde* data del trienio liberal. Este monumento es el primero que se dedica en España a los militares que participaron en el levantamiento del Dos de Mayo. Con motivo del primer centenario en 1908, Juan Pérez de Guzmán dio a conocer la documentación del proyecto y ejecución del *monumento a Daoiz y Velarde* conservada en el Archivo Municipal y en la Dirección General de Artillería<sup>31</sup>. Algunos trabajos publicados por el cuerpo de Artillería aportaron noticias sobre su suscripción<sup>32</sup>. Rincón Lazcano hizo un extracto de estas obras en su *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*<sup>33</sup>. José Rius Serra publicó unos documentos sobre el traslado del grupo de Daoiz y Velarde desde Roma a Alicante conservados en el Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede<sup>34</sup>. Por su parte, Margarita Barrio Ogayar escribió una monografía sobre el escultor Antonio Solá manejando estas y otras fuentes<sup>35</sup>. M.<sup>a</sup> Socorro Salvador Prieto empleó la documentación del Archivo de la Villa, la prensa del siglo XIX y las obras de Pérez de Guzmán y Rincón Lazcano para trazar una síntesis sobre el grupo escultórico y el arco de Monteleón y sus diferentes emplazamientos<sup>36</sup>.

Veamos quién es su autor y cómo y en qué ambiente se gestó el grupo escultórico de Daoiz y Velarde. Después analizaremos las fuentes y haremos unas consideraciones sobre su estilo e iconografía para terminar con un breve recorrido por los numerosos emplazamientos que fue ocupando en el entorno urbano hasta el actual, en la plaza del Dos de Mayo junto al arco de Monteleón.

El escultor Antonio Solá nació en Barcelona. Desde muy joven estudió en la Escuela de Bellas Artes. En 1803 la Junta de Comercio le concedió una pequeña pensión para ampliar sus estudios en Roma. Los primeros años fueron difíciles para los pensionistas españoles. Además de las dificultades económicas, en 1808 sufrieron prisión en el castillo de Saint Angelo por negarse a reconocer a José Bonaparte como rey legítimo. En 1817, Antonio Solá pasó a ser pensionado de Fernando VII. Para justificar la pen-

<sup>31</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 783-797.

<sup>32</sup> ADOLFO CARRASCO Y SÁYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, cit., pp. 103-109.

<sup>33</sup> RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1909, pp. 44-57.

<sup>34</sup> JOSÉ RIUS SERRA, «El grupo de Daoiz y Velarde de Antonio Sola», en *Archivo Español de Arte*, XX, 1947, pp. 335-338.

<sup>35</sup> MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 51-83.

<sup>36</sup> M.<sup>a</sup> SOCORRO SALVADOR PRIETO, «Monumento a Daoiz y Velarde y arco de Monteleón», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXX, 1991, pp. 111-126.

sión tenía que enviar sus obras a España. En 1828 es nombrado académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en 1830 asume la dirección de los pensionados españoles. En la Academia de San Lucas de Roma desempeñó su dirección durante tres años. Este cargo solía recaer en artistas romanos. Antes que él solo lo había logrado Thorwaldsen. En 1846 recibe el título de escultor honorario de Su Majestad. Se jubiló en 1856 y murió cinco años después en una estancia del palacio de España en Roma<sup>37</sup>. Antonio Solá recibió sepultura en la iglesia española de Santa María de Montserrat. Sobre su lápida sepulcral se labró el busto del difunto, que ha sido identificado por Margarita Barrio Ogáyar<sup>38</sup>.

En la formación de los artistas europeos que estudiaban en Roma influyeron las dos grandes figuras del momento: Canova y Thorwaldsen. Antonio Solá se sintió más atraído por el danés Thorwaldsen, que era muy estricto en la aplicación de las normas del arte neoclásico. De Canova, que admitía mayor realismo en las figuras y algunas libertades en la expresión, se inspiró en la concepción de algunos retratos. Solá consigue humanizar a los dioses olímpicos<sup>39</sup>.

El 30 de septiembre de 1820, Antonio Solá escribe a la Junta de Comercio anunciando la llegada de varias obras, entre ellas el grupo en yeso de *Venus que enseña a Cupido a tirar el arco*. En la misma carta menciona el de *Daoiz y Velarde*, en el que está trabajando. Es la primera referencia que se hace al monumento<sup>40</sup>.

En abril de 1822 el *Giornale Arcádico* de Roma, periódico que defendía las leyes del gusto clásico, publicaba un extenso artículo elogiando el grupo escultórico en yeso del académico Antonio Solá, que había expuesto al público en su taller<sup>41</sup>.

El 30 del mismo mes de abril, por mediación de Martínez de la Rosa, secretario del Despacho de Gobernación de la Península, Solá ofrecía a Fer-

<sup>37</sup> He consultado las siguientes biografías y estudios: «Solá (Antonio)», en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Bilbao, Madrid, Barcelona: Espasa Calpe, 1927, t. LVII, pp. 2-3; MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 51-83; JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, «Antonio Solá», en *Arte del siglo XIX*, Ars Hispaniae, vol. Décimonono, Madrid: Editorial Plus-Ultra, 1966, pp. 93-99; C. PÉREZ, «Escultura», en *Historia del Arte Hispánico, V. Del Neoclasicismo al Modernismo*, Madrid, Editorial Alhambra, 1978, pp. 147-238 (pp. 173-175 para esta cita); M.<sup>a</sup> ELENA GÓMEZ MORENO, «Pintura y escultura españolas del siglo XIX», en *Summa Artis, Historia General del Arte*, vol. XXXV\*, 3.<sup>a</sup> ed., Madrid: Espasa Calpe, S. A., 1996, pp. 47-49; INMACULADA RODRÍGUEZ CUNILL, *La escultura del siglo XIX. 3/4. La escultura fernandina*, ISBN 84-9714-009-5, en <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/ar/06/061323.asp>, pp. 1-7.

<sup>38</sup> MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 82-83.

<sup>39</sup> Ibid., p. 62.

<sup>40</sup> Ibid., pp. 63-64.

<sup>41</sup> «Notizie intorno il modello di un gruppo da colparsi dal cav. Antonio Solá, Academico di S. Lucas», en *Giornale Arcádico*, Roma, abril de 1822.

nando VII el grupo de Daoiz y Velarde «en actitud de jurar ser víctimas de las tropas del usurpador, antes de humillarse a su perfidia». Adjuntaba un dibujo. El 30 de mayo Solá remitía a Martínez de la Rosa el presupuesto para pasarlo a mármol de Carrara, detallando el coste del material, el transporte a su taller, los jornales de los operarios que se emplearían en desbastarlo y otros pequeños gastos. Adjuntaba el artículo publicado en el mencionado periódico para que pudiera comprobar que no exageraba en la carta anterior al decir «que había merecido elogios de los inteligentes que lo han visto y de los artistas más famosos de esta capital»<sup>42</sup>. Pese a todo, Solá tuvo que esperar cinco años a que llegase la Real Orden autorizando su ejecución en mármol ¿Qué ocurrió? El artillero Manuel de Herrera Bustamante, amante de las artes y compañero de Velarde, publicó el 23 de julio de 1822 un artículo laudatorio en *El Universal*:

Veo, por la descripción, que el célebre autor del grupo, no sólo ha consultado la parte histórica del memorable acontecimiento que desea transmitir a la posteridad, sino que también ha estudiado con diligencia el carácter de los personajes que figuran en él. Unánimes eran sus sentimientos patrióticos y liberales; pero Velarde, más joven que Daoiz, y dotado de una viveza extraordinaria y de un carácter fogoso, acaloró con sus fervientes expresiones la imaginación más templada de su compañero, e inmediatamente se decidieron ambos a sacrificarse por la Patria. He aquí por qué el Sr. Solá ha dispuesto, con muy sabia economía, que sea Velarde el que dirija la acción, y a este fin ha dado a su fisonomía toda la expresión y fuego de que es susceptible, en que se confoma perfectamente con el original<sup>43</sup> (fig. 3).

Tres días más tarde, Martínez de la Rosa remitía al Ayuntamiento una Real Orden, expedida el 26 de junio de 1822, acompañada de una copia de la carta del escultor y el presupuesto económico:

Deseando el Rey que el grupo de Daoiz y Velarde, cuya ejecución en mármol de Carrara tiene proyectada el escultor español D. Antonio Solá, sea uno de los monumentos que adornen esta capital, teatro que ha sido de la acción heroica a que alude, quiere que se excite el celo del Ayuntamiento Constitucional de la misma, para que proporcione los medios de realizar este proyecto, en cuyo caso podría colocarse el mencionado grupo en el monumento que para perpetua memoria del día Dos de Mayo se construye en el Paseo del Prado<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 797-798; RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 43-45.

<sup>43</sup> *El Universal*, n.º 204, 23 de julio de 1822; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 798-799.

<sup>44</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., p. 798; RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 43-44; M.<sup>a</sup> SOCORRO SALVADOR PRIETO, «Monumento a Daoiz y Velarde y arco de Monteleón», cit., pp. 113-115.

Pero el Ayuntamiento no pudo asumir el compromiso porque estaba empeñado en la obra del monumento del Prado. Antes de que el Rey buscara otra solución, el Cuerpo de Artillería respondió generosamente a la sugerencia de Pérez Bustamante, que se había adelantado en su artículo de *El Universal*. El 29 de julio la Dirección general de Artillería cursó una circular desde Madrid a todos los departamentos de la Península y Ultramar, quienes asumieron el costo de la obra. En enero de 1827 Solá recibió la autorización real para esculpir en mármol el grupo de Daoiz y Velarde<sup>45</sup>.

El 24 de junio de 1830 el grupo escultórico ya estaba casi terminado, pues en carta de esta fecha, el escultor participaba al primer secretario interino de Estado, por mediación del embajador de España en Roma, que serían necesarios ocho o nueve mil reales de vellón para «encajonar el grupo» y trasladarlo al embarcadero<sup>46</sup>. Antonio Solá firmó y fechó su obra sobre el soporte del cañón, junto al pie derecho de Daoiz (fig. 6). La inscripción, en caracteres romanos incisos, reza así:

ANTONIO SOLÁ DE BARCELONA  
LO HIZO EN ROMA  
1830<sup>47</sup>

El importe económico del traslado del grupo de Daoiz y Velarde fue aceptado y el propio embajador comunicó al primer secretario interino de Estado que la obra podría estar concluida en agosto para ser transportada con las lluvias de otoño, que es cuando podían navegar los barcos de transporte por el Tíber. En enero de 1831, la obra partió en el falucho San José rumbo a Alicante<sup>48</sup>. Al llegar a Madrid, el Rey mandó exponerla en el Real Museo de Pinturas. Lo anuncian el *Diario Avisos* de 20 de octubre y la *Gaceta de Madrid* de 10 de noviembre<sup>49</sup>. No se cumplió la Real Orden sobre la propuesta de colocación del grupo de Daoiz y Velarde en el monumento al Dos de Mayo del Paseo del Pardo. Durante años, el grupo escultórico permaneció provisionalmente colocado en el Real Museo de Pinturas.

<sup>45</sup> ADOLFO CARRASCO Y SÁYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, cit., pp. 103-109; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 798-799; RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 45-47.

<sup>46</sup> JOSÉ RIUS SERRA, «El grupo de Daoiz y Velarde de Antonio Sola», cit., p. 335.

<sup>47</sup> En mi visita a la plaza del Dos de Mayo el 13 de abril de este año, al hacer fotografías de los detalles del grupo escultórico, pude identificar y leer la inscripción que aquí transcribo. No la he visto citada en ningún estudio y así lo indiqué cuando pronuncié mi conferencia el día 6 de mayo en el Museo de los Orígenes. Me complace mucho poder publicarla en este libro.

<sup>48</sup> JOSÉ RIUS SERRA, «El grupo de Daoiz y Velarde de Antonio Sola», cit., pp. 335-338; MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 65-66.

<sup>49</sup> *Diario Avisos*, 20 de octubre de 1831; *Gaceta de Madrid*, 10 de noviembre de 1831: «Se ha expuesto al público estos días en el Museo de Nobles Artes el grupo escultórico de Daoiz y Velarde de D. Antonio Solá».



FIGURA 6.—Inscripción del monumento a Daoiz y Velarde:  
Antonio Solá de Barcelona lo hizo en Roma. 1830.

En 1832 el duque de Frías hizo un elogio del grupo de Daoiz y Velarde y de su autor en su oda *A las Nobles Artes*, que leyó el 27 de marzo de 1832 en el acto de entrega de premios de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando:

... Y a esos que en santo juramento unidos  
sobre el cañón se ostentan apoyados  
los vio España nacer; con claro nombre  
violos también morir; víctimas fueron  
Que con su sangre al invasor impío  
De eterna mengua y maldición cubrieron.  
Del Tíber en la margen espumosa  
y al pie del opulento Capitolio  
dioles el arte vida por la mano  
de un célebre español; allí debían  
con fama renacer; que allí la planta  
humana cuando a caminar se atreve,  
de dioses y héroes por doquier levanta  
Yertas reliquias entre polvo leve...<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Lo reproduce RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 52-53.

## ESTILO DEL GRUPO ESCULTÓRICO Y SU VALORACIÓN EN ROMA

Los afortunados elogios que recibió la obra de Antonio Solá en Roma, cuando se modeló en escayola (1822) y se pasó a mármol de Carrara (1830), hay que analizarlos en el contexto cultural en donde fue creado el grupo escultórico. El *Giornale Arcádico* lo describe así:

... es de un tamaño mucho mayor que el natural, y representa el instante en que los dos españoles Daoiz y Velarde, oficiales de Artillería, juran morir antes que ceder a las armas extranjeras los cañones que su soberano les había confiado para su custodia.

Esta historia puede todo el mundo leerla extensamente en las narraciones de los hechos de guerra acaecidos en España en el año 1808.

Se ven, pues, a los dos héroes en el acto de jurar. Sus diestras armadas de espadas y sus siniestras cruzadas con efusión y expresión. El que se halla a la izquierda del espectador demuestra tener más edad, la cabeza está de perfil y erguida mirando al cielo, en actitud de escuchar y asentir a las palabras del compañero. Su brazo derecho armado lo tiene extendido hacia abajo y resulta algo escondido detrás del costado. Toda la figura está bien movida en su actitud fiera y resuelta. La otra figura tiene el brazo derecho armado, levantado en alto, y la cara, que representa la de un joven, es muy expresiva y animada, hasta el punto que parece que se oye lo que pronuncia. También su cara aparece de perfil y mirando al cielo. Pero, sobre todo, lo que da una evidencia plena al acto del grupo es la energía del brazo izquierdo de este joven, en el que materialmente se ve la fuerza con que estrecha la mano del compañero. La actitud resuelta de esta figura es tan grande, que en nada desmerece de la de la otra. El grupo está unido por un cañón colocado sobre su carro, que queda atrás, pasando el cañón entre los dos guerreros. Puede afirmarse, sin que sea adulación, que el artista ha sabido coger en esta obra uno de aquellos actos animados tan difíciles de expresar con el sencillo uso del yeso. En vista de que el artista consigue conmover el ánimo del espectador y penetrarlo del asunto representado, se puede decir que ha tocado el porqué del arte... Aparte de la belleza de las formas, aparte de la profunda inteligencia anatómica y de la armonía de la obra, no acabaremos de elogiar al autor por aquel nuevo y feliz modo de vestir sus figuras, pues creemos que ha resuelto, con bastante maestría, el problema de si se puede o no usar en la escultura la ridícula manera de vestir moderna, sin producir un efecto innoble y odioso.

Cualquiera puede ver con cuanta seguridad y delicadeza ha sabido Solá sacar provecho de la capa y plegarla noblemente y con gusto antiguo<sup>51</sup>.

En la misma línea innovadora se expresa la crítica del caballero Visconti, secretario de la Academia Romana Pontificia de Arqueología, impresa en

<sup>51</sup> «Notizie intorno il modello di un gruppo da scolpirsi dal cav. Antonio Solá, Accademico di S. Lucas», en *Giornale Arcádico*, Roma, abril de 1822.

Roma en 1830, con cuidadas portadas y cubiertas, y dedicatoria a don Romualdo María Mon, secretario de la Embajada de Su Majestad Católica en Nápoles:

... He aquí, por lo tanto, una obra de arte inspirada por un gran suceso de nuestra época, que representa nuestra manera de vestir y nuestras armas; todo en ella es nuevo; todo así lo parecería. Y sin embargo, ¿quién no dirá que se entrevé más bien un algo que se acerca a la sencillez y grandeza de las obras antiguas? Resultado singular, pero verdadero, cuyo secreto está precisamente en esto: que el autor no ha imitado servilmente lo antiguo, sino que siguiendo la inspiración del tema ha considerado la verdad con aquella filosófica libertad y con aquella oportuna imitación que es: *el ver la naturaleza con los ojos de los antiguos, que decía el gran Canova...*<sup>52</sup>

Con razón, el embajador decía en su carta de 28 de junio de 1830 al primer secretario interino de España, con motivo de su traslado, que era «una de las mejores obras de escultura hechas en estos «últimos tiempos y si la hubieran hecho el difunto Canova o Torwaldsen habría costado muchos millares de pesos fuertes, sin que resultare ninguna honra para nuestra patria». En otro escrito de 17 de octubre de 1830 le explicaba que «aunque en Roma no gustan de alabar a los profesores españoles, todos los inteligentes lo miran como una obra muy notable y sin duda no hay en Italia escultor alguno que actualmente pueda hacer ninguna que le sea comparable»<sup>53</sup>.

El grupo de Daoiz y Velarde responde a un espíritu apasionado y retórico, poco habitual en la escultura neoclásica. Figura a los héroes del Parque de Artillería humanizados, como si fueran personajes vivos, pero sin pretender ser retratos (figs. 7 y 10). No parece extraño que Antonio Solá, desde la lejanía, quisiera evocar la exaltación patriótica y el heroísmo de los artilleros. Recordemos que Antonio Solá, José Álvarez Cubero y otros pensionados españoles habían estado privados de libertad por haberse negado a reconocer a José Bonaparte como rey legítimo. Para conmemorar el mismo heroísmo, José Álvarez Cubero eligió otro episodio de la Independencia: *La Defensa de Zaragoza*, pero con mayor fidelidad a los presupuestos neoclásicos, logrando, en palabras de Pardo Canalís, «la creación más celebrada del neoclasicismo escultórico español»<sup>54</sup>

<sup>52</sup> *Daoiz e Velarde: gruppo colossale scolpito dal Cav. Antonio Solá...*, brevemente descritto dal Cav. P.E. Visconti, Roma, presso Antonio Boulzaler, 1830, p. 9. Cito por la traducción de MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 66-67, nota 36.

<sup>53</sup> JOSÉ RIUS SERRA, «El grupo de Daoiz y Velarde de Antonio Sola», cit., pp. 336-338.

<sup>54</sup> C. PÉREZ, «Escultura», cit., p. 169.



FIGURA 7.—Monumento a Daoiz y Velarde junto al arco de Monteleón en la plaza del Dos de Mayo.

(fig. 8). Simboliza un episodio de la defensa del sitio de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia. El dramatismo de la escena da vida a las figuras: el joven desnudo encarna a uno de los combatientes, que acude en auxilio del padre herido y continúa luchando con furor y venganza hasta caer él mismo herido de muerte. La escultura del padre caído refuerza y sirve de apoyo a la del hijo. El romanticismo da vida a lo clásico. En este sentido, José Álvarez Cubero será el introductor del neoclasicismo romántico<sup>55</sup>. El grupo de *La Defensa de Zaragoza* fue expuesto en Roma en 1818 y se pasó a mármol en 1823. Precede al de Antonio Solá en unos años. Antonio Solá partió de similares presupuestos: dramatismo y grandeza y, sin duda, quiso superarlos. Así, la pierna izquierda de Velarde en tensión y la derecha reposando sobre las plantas del pie recuerdan a las del hijo de *La Defensa de Zaragoza* de José Álvarez Cubero, aunque en éste la derecha es la que se tensiona y la izquierda es la que reposa (figs. 3 y 8).

<sup>55</sup> WIFREDO RINCÓN GARCÍA, «La escultura del siglo XIX», en *Historia 16*, Madrid, 1982, n.º 66, pp. 6-8; INMACULADA RODRÍGUEZ CUNILL, *La escultura del siglo XIX. 3/4. La escultura fernandina*, cit., pp. 3-4.



FIGURA 8.—JOSÉ ÁLVAREZ CUBERO, *La Defensa de Zaragoza*, Madrid: Museo del Prado.

El neoclasicismo de los rostros y cabellos del grupo de Daoiz y Velarde es similar al de *La Degollación de los Inocentes* y al de otras obras de Antonio Solá (figs. 9 y 10a-b). Los cabellos de Velarde son parecidos a los del personaje que mata al niño. No son retratos, pero tienen un aire romántico que les da vida. Los pliegues de las capas de los militares y la posición de las piernas con anatomía siguen el mismo lenguaje neoclásico. Conventional es también el uso de la espada romana como motivo obligado en escenas de lucha (hoy solo se conservan las empuñaduras). Se incorporan armas del siglo XIX: el cañón con cureña, símbolo de la defensa del Parque, que sirve de soporte a las dos esculturas (fig. 11).



FIGURA 9.—ANTONIO SOLÁ, *La Degollación de los Inocentes*.



FIGURA 10a.—Detalle de la escultura de Daoiz.



FIGURA 10b.—Detalle de la escultura de Velarde.



FIGURA 11.—Cañón con cureña que sirve de soporte a las esculturas de Daoiz y Velarde en la plaza del Dos de Mayo.

En lugar de imitar literalmente el arte antiguo, Antonio Solá adopta la norma clásica desde el espíritu, viendo «la naturaleza con los ojos de los antiguos, que decía el gran Canova»<sup>56</sup>. De esta manera alcanza la grandeza en el grupo de Daoiz y Velarde, que es poco habitual en la escultura neoclásica. Es lo que gustó a los críticos y admiradores romanos.

Pero, lo más innovador y lo que realmente sorprendió en Roma fue la solución que Antonio Solá dio a los vestidos de los héroes. Lo normal entonces era representar a los héroes desnudos o semidesnudos con las capas o mantos cayendo sobre los cuerpos, como se ve en sus grupos de *Meleagro*, *Venus enseñando a Cupido* o en *La Degollación de los Inocentes* y en *La Defensa de Zaragoza* de José Álvarez Cubero<sup>57</sup> (figs. 3 y 7 a 11).

<sup>56</sup> MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., p. 66, nota 36.

<sup>57</sup> Véanse reproducciones de las obras de Solá en ANTONIO GAYA NUÑO, «Antonio Solá», en *Arte del siglo XIX*, figs. 87-88; MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., lám. II a.

En Daoiz y Velarde, bajo la clámide o el manto se distingue parte del uniforme de los artilleros, interpretado a la manera neoclásica y con cierto gusto romántico en el preciosismo del cuello con volantes de las camisas. El sombrero, la casaca y el chaleco se suprimen y el cuerpo vestido se cubre parcialmente con la clámide. Las telas blancas del uniforme de artillería se aprecian en las leves arrugas de la camisa, marcadas en los brazos, y de los calzones ajustados en las piernas, lo mismo que se distinguen las botas de Velarde ceñidas a las pantorrillas. Por otro lado, la amplitud de los ropajes y el tratamiento de los plegados de las capas son de una calidad extraordinaria, lo que contribuye a aumentar los ángulos de visión a partir del eje que configuran las manos enlazadas de los capitanes (figs. 3, 6, 7, 10 y 11). Es una nueva manera de entender la escultura neoclásica. Se logra así un equilibrio entre lo clásico y lo moderno. En definitiva, el cambio en las indumentarias acerca las esculturas al momento histórico en que fueron concebidas. En este sentido, Antonio Solá es un precursor del romanticismo, uno de los escultores de formación romana que introduce en España el clasicismo romántico. Esta tendencia se irá generalizando a lo largo del siglo XIX, llegando incluso a un exceso en su uso<sup>58</sup>. Durante la Restauración se impone el realismo historicista y el triunfo del detallismo. Los demás monumentos de los héroes ya responden al nuevo lenguaje escultórico: el de Daoiz en Sevilla, el de Velarde en Santander y el del teniente Ruiz en Madrid.

#### EMPLAZAMIENTOS DEL MONUMENTO A DAOIZ Y VELARDE

Cuando en 1831 llegó a Madrid el grupo de Daoiz y Velarde, no se colocó junto al Monumento a las víctimas del Dos de Mayo, que entonces se levantaba, como había sugerido Fernando VII. En efecto, el grupo ingresó en el Real Museo de Pinturas como una pieza más de la Colección Real, y se le dio un destino provisional para que el público pudiera contemplar el primer monumento a los héroes artilleros del Dos de Mayo»<sup>59</sup> (fig. 12).

<sup>58</sup> Para la valoración artística del grupo escultórico de Daoiz y Velarde véanse, entre otros, JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, «Antonio Solá», en *Arte del siglo XIX*, cit., pp. 93-99; M.<sup>a</sup> ELENA GÓMEZ MORENO, *Pintura y escultura españolas del siglo XIX*, cit., pp. 47-49; MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 66-67; WIFREDO RINCÓN GARCÍA, *La escultura del siglo XIX*, cit., pp. 12-14; INMACULADA RODRÍGUEZ CUNILL, *La escultura del siglo XIX. 3/4. La escultura fernandina*, cit., pp. 1-7; FRANCISCO PORTELA SANDOVAL, «La Guerra de la Independencia en los monumentos madrileños», en *Ilustración de Madrid*, año II, n.º 7, 2008, pp. 63-70 (p. 67 para esta cita).

<sup>59</sup> Museo del Prado, E-946 (6 de agosto de 1831); CARLOS REYERO, «Visiones de la Nación en lucha: Escenarios y acciones del pueblo y los héroes de 1898», en JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS (ed.), *1808 después de 1808. La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, 2008, citado por CARLOS G. NAVARRO, «Retrato de una herida. El Dos de Mayo en la pintura española del siglo XIX», cit., p. 148, nota 41.



FIGURA 12.—Grupo escultórico de Daoiz y Velarde delante del Real Museo de Pinturas.

Esa provisionalidad hizo que fuese el grupo escultórico que más traslados sufrió en la Villa y Corte a lo largo de cien años, debido a que las autoridades no se pusieron de acuerdo para emplazarlo en el sitio más adecuado. La carencia de pedestal originario y la delicadeza del mármol de Carrara parece que también dificultaron su elección<sup>60</sup>.

Antes de la Real Orden, el cuerpo de Artillería había pensado ubicarlo en Segovia. Manuel Herrera Bustamante había sugerido plantar una alameda en la plazuela de Santa Catalina y en el centro colocar el grupo mirando hacia el Prado. Ninguna de estas sugerencias prosperó. En el emplazamiento que apuntaba Herrera Bustamante se erigió la estatua de Cervantes, que todavía permanece en la plaza de las Cortes. Es obra de Antonio Solá,

<sup>60</sup> La documentación y bibliografía sobre los diferentes traslados del monumento es abundante y valiosa. En este estudio, por razones de espacio, sólo ha sido posible hacer un extracto, pero en las citas a pie de página, el lector podrá profundizar en esta cuestión. Mi agradecimiento a don Luis Miguel Aparisi por haberme permitido la consulta del estudio que ha dedicado al grupo escultórico y al arco de Monteleón para el libro que prepara sobre *Monumentos, estatuas, lápidas y otros elementos ornamentales de Madrid*.

en estilo romántico, y es la segunda escultura pública importante que se hace en Madrid<sup>61</sup>.

En 1846 Isabel II ordenó el traslado del grupo de Daoiz y Velarde al «Parterre del Real Sitio del Buen Retiro sobre el pedestal» que se había construido para la estatua ecuestre de Felipe IV<sup>62</sup>. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando censuró la reutilización de ese pedestal por considerarlo inadecuado. En noviembre de 1850, el grupo regresa a la galería de esculturas del Real Museo, siendo éste su tercer traslado<sup>63</sup>.

Durante el Sexenio Revolucionario (septiembre de 1869-1875) renace el mito del Dos de Mayo en el espacio urbano. Se glosa el heroísmo de España. Benito Pérez Galdós escribe en julio de 1873 el tercer episodio nacional: «El 19 de marzo y el 2 de mayo»<sup>64</sup>. Por iniciativa de Fernández de los Ríos, y con autorización de la Dirección general del Patrimonio, el 1 de mayo de 1869 el ayuntamiento verifica el cuarto traslado del grupo escultórico al cruce de las calles Carranza y Ruiz. Su emplazamiento correspondía al lindero de las tapias del Parque de Monteleón (figs. 4 y 15). En el frente del pedestal se le puso la inscripción «A Daoiz y Velarde. El Ayuntamiento popular de 1869» y en la parte trasera, unos versos de Espronceda<sup>65</sup> (fig. 16).

El Ayuntamiento popular había logrado la cesión gratuita del arco de Monteleón, de propiedad particular, para colocarlo en la nueva plaza del Dos de Mayo que se iba a inaugurar en mayo de ese año. En catorce días se llevó a cabo la urbanización del barrio de Maravillas (figs. 13 y 14). Así lo cuenta Fernández de los Ríos:

En tan corto tiempo logramos hacer los derribos del convento de Maravillas, de las casas de las calles del Dos de Mayo y San Andrés, de los restos del palacio de Monteleón (...), abrir las tres calles en el solar del Par-

---

<sup>61</sup> *El Universal*, n.º 204, martes 23 de julio de 1822; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 799-800, reproduce el texto de Pérez Bustamante y añade que «se erigió en el lugar referido la estatua de Cervantes». Para esta escultura véanse JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, «Antonio Solá», en *Arte del siglo XIX*, cit., pp. 94-95; MARGARITA BARRIO OGÁYAR, «Un escultor español en Roma: Antonio Solá», cit., pp. 67-68; INMACULADA RODRÍGUEZ CUNILL, *La escultura del siglo XIX. 3/4. La escultura fernandina*, cit., pp. 4-5.

<sup>62</sup> *El Heraldo*, 1 de junio de 1847.

<sup>63</sup> M.<sup>a</sup> SOCORRO SALVADOR PRIETO, «Monumento a Daoiz y Velarde y arco de Monteleón», cit., pp. 113-114.

<sup>64</sup> RICARDO GARCÍA CÁRCER, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, 2007, p. 122.

<sup>65</sup> Á. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, cit., pp. 174-176 y 193-194; JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., pp. 801-802; RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 53-55; M.<sup>a</sup> SOCORRO SALVADOR PRIETO, «Monumento a Daoiz y Velarde y arco de Monteleón», cit., pp. 116 y 124-125.



FIGURA 13.—Fotografía del interior del Parque de Monteleón antes de su demolición. Al fondo se halla el arco de entrada al recinto, y detrás, el edificio conventual y la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas de monjas carmelitas recoletas.



FIGURA 14.—Fotografía de la demolición del Parque de Artillería de Monteleón en 1869. A la izquierda se distinguen el arco de entrada al Parque y el convento de Nuestra Señora de las Maravillas. A la derecha el edificio del cuartel, antiguo palacio de los duques de Monteleón y Terranova. Sobre su cubierta se aprecian la torre de la iglesia de Montserrat, el remate de su fachada y la cúpula de la iglesia de las comendadoras de Santiago. Museo de Historia. Publicado en *Imágenes de Madrid* (Fondos fotográficos del Museo Municipal), Madrid, 1984.

que, rebajar la rasante de la ronda de Fuencarral, (...) plantar la alameda y ajardinar la plaza, cuya inauguración se celebró con toda solemnidad en la tarde del 1º de mayo. En el eje de la calle del Dos de Mayo y en el centro de la plaza se levanta el arco reforzado y escrupulosamente restaurado (...) desde el eje del arco parte una calle que se tituló de Ruiz, para honrar la memoria del teniente de voluntarios; al fin de ella se colocó el grupo de Velarde y Daoiz en el eje del trozo de la calle a que se dio el nombre del virtuoso y sabio obispo Carranza (...); cortando las calles de Ruiz y de Monteleón se prolongó la de la Peninsular a enlazar con la de San Hermenegildo, y la del Divino Pastor con la de Montserrat, a una de ellas se dio el nombre del chispero Malasaña, que desde su casa de la calle de San Andrés defendió una de las entradas del Parque (...).

Tenemos la satisfacción, gracias a la confianza que nos dispensó el Ayuntamiento, de haber evocado, despertado y fijado todos los recuerdos unidos a la localidad que simboliza la jornada del Dos de Mayo, el Covadonga de la Independencia en el siglo XIX»<sup>66</sup>.

Pasados seis años, en los primeros meses de la Restauración, se cuestiona el emplazamiento del grupo de Daoiz y Velarde al final de la calle Ruiz esquina con la de Carranza. No parecía muy adecuado para su conservación, pues en invierno aquella vía era «un perpetuo lodazal» y en verano «una nube perpetua de polvo» (figs. 15 y 16). El 27 de septiembre de 1875, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando acordó informar al Ayuntamiento sobre la conveniencia de trasladarlo al Museo. Los vecinos del barrio y la Orden Española Humanitaria de la Santa Cruz y Víctimas del Dos de Mayo hicieron reclamaciones al Ayuntamiento para que permaneciese en ese lugar. En acuerdo de 20 de noviembre de 1877, el Ayuntamiento consiguió detener el traslado. Los vecinos propusieron entonces proteger el grupo escultórico y colocarlo bajo el arco de Monteleón, cubriendo la obra con una armadura de hierro y cristales. Pese a todo, por Real Orden de 16 de enero de 1879, transmitida por el conde de Toreno desde el Ministerio de Fomento al alcalde, se dispone su regreso al Museo Nacional de Pinturas. Se coloca frente a la fachada principal, sobre un sencillo pedestal, obra del arquitecto Francisco Jareño (fig. 12). Este quinto traslado se hace por la noche a cargo del Gobierno y sin contar con el Ayuntamiento<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> Á. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*, cit., pp. 175-176; *Imágenes de Madrid (Fondos fotográficos del Museo Municipal)*, Madrid, Museo Municipal, mayo 1984, fichas 262-265; CHRISTIAN DEMAGNE, *El Dos de mayo: mito, fiesta nacional, 1808-1958*, Madrid: Marcial Pons, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. 183-190; ÍD., «El Dos de Mayo: la construcción de una identidad común», en *Madrid, 1808. Ciudad y protagonistas*, cit., pp. 171-180 (p. 177 para la inauguración de la plaza).

<sup>67</sup> Actas de Sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Año 1875, 27 septiembre, fols. 324-325 (<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/081473911771>); RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 55-56; M.<sup>a</sup> Soco-

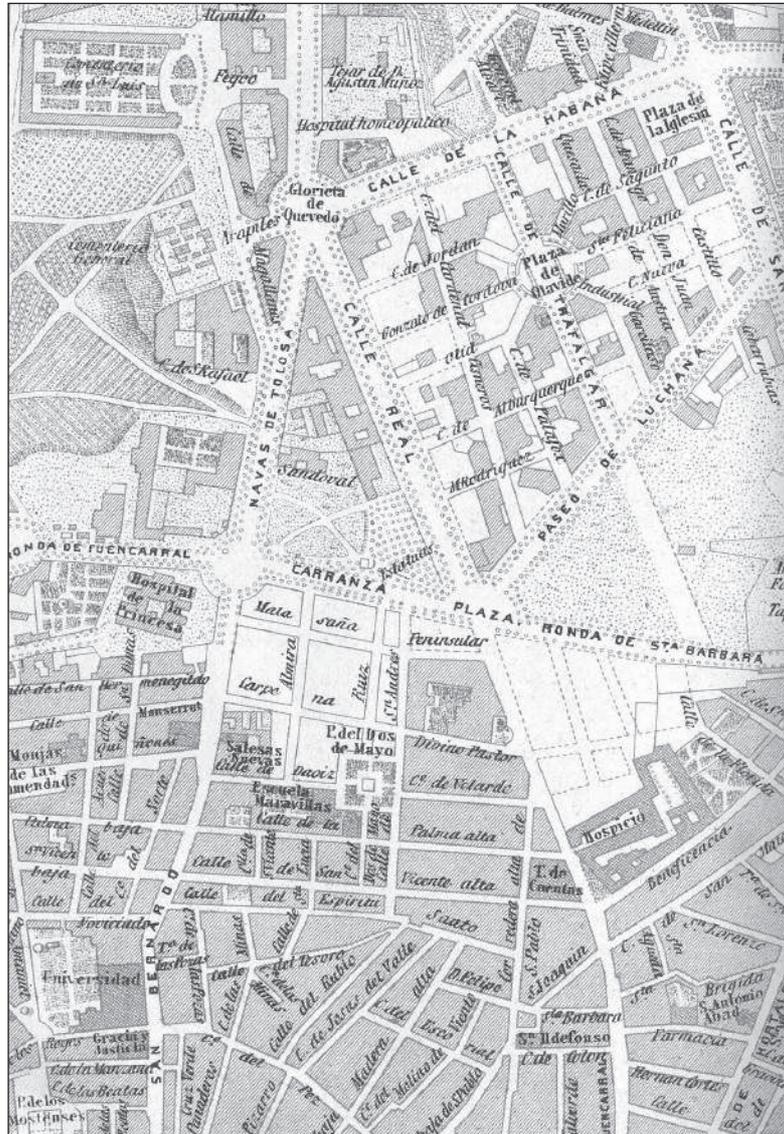


FIGURA 15.—Plano de Madrid en 1876. Litografía. Universidad-Hospicio-Buenavista. Detalle de la plaza del Dos de Mayo. Publicado en Á. Fernández de los Ríos. En el plano se señala la ubicación del grupo de Daoiz y Velarde con la leyenda: «Estatuas».

RRO SALVADOR PRIETO, «Monumento a Daoiz y Velarde y arco de Montealeón», cit., pp. 116-119; PÉREZ DE GUZMÁN y JUAN PÉREZ DE GUZMÁN y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, cit., p. 802; CHRISTIAN DEMAGNE, *El Dos de mayo: mito, fiesta nacional, 1808-1958*, pp. 188-189; LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA, *Monumentos, estatuas, lápidas y otros elementos ornamentales de Madrid*, cit.



FIGURA 16.—Inauguración del monumento a Daoiz y Velarde en el cruce de las calles Carranza y Ruiz. *Museo Universal*, 9 de mayo de 1869.

Durante estos años se recuerda a los héroes militares en algunas ciudades y se levantan momentos conmemorativos: a Velarde en Santander, a Daoiz en Sevilla y al teniente Ruiz en Madrid<sup>68</sup>.

En 1892, bajo la presidencia del conde de Romanones, la Corporación municipal solicitó el traslado del grupo de Daoiz y Velarde a la plaza del Dos de Mayo para reemplazarlo por el arco de Monteleón que se estaba «derrumbando». El 2 de diciembre de 1897, Enrique Repullés y Segarra se ocupó de su colocación en la plazuela, delante del arco y del Museo de Artillería en el Parque de Monteleón<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, pp. 802-812, cit.; RICARDO GARCÍA CÁRCER, *El sueño de la nación indomable*, cit., pp. 122-123; FRANCISCO PORTELA SANDOVAL, «La guerra de la Independencia en los monumentos madrileños», cit., pp. 68-69.

<sup>69</sup> En 1895, ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo*, cit., p.103, pedía que se colocase delante en la explanada del Museo de Artillería; LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA, *Monumentos, estatuas, lápidas y otros elementos ornamentales de Madrid*, cit.

Por acuerdo de la Alcaldía, comunicado al director del Museo, el 4 julio de 1901 se lleva el grupo de Daoiz y Velarde a una plazoleta en la entrada de la Moncloa, frente al cabaret «La Parisiana», en la actual Avenida del arco de la Victoria (fig. 17). El 24 de marzo de 1919 fue preciso restaurar el monumento y arreglar la sillería del zócalo<sup>70</sup>.



FIGURA 17.—Grupo de Daoiz y Velarde. Plazoleta en la entrada de la Moncloa, frente al cabaret «La Parisiana». *La Ilustración Española y Americana*, 30 de abril de 1908. Foto Laurent.

<sup>70</sup> RINCÓN LAZCANO, *Historia de los Monumentos de la villa de Madrid*, cit., pp. 56-57; M.<sup>a</sup> SOCORRO SALVADOR PRIETO, «Monumento a Daoiz y Velarde y arco de Monteleón», cit., p. 119; LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA, *Monumentos, estatuas, lápidas y otros elementos ornamentales de Madrid*, cit.

El 2 de mayo de 1932 se hace el octavo y último traslado del grupo de Daoiz y Velarde a la plaza del Dos de Mayo y se coloca delante del arco de Monteleón. Se conciben como dos monumentos independientes, pero muy próximos, con sus respectivas rejas protectoras, rectangular la del arco y elíptica la del grupo escultórico (fig. 18).



FIGURA 18.—Plaza del Dos de Mayo. Arco de Monteleón y grupo escultórico de Daoiz y Velarde. Biblioteca Regional, Fondo Santos Yubero, 29941-1 (1940).

Hoy el arco y el grupo escultórico forman un bello y expresivo conjunto monumental emplazado en el eje de la plaza del Dos de Mayo (fig. 1).

La toponimia de sus calles les recuerda: cuatro de ellas conducen a cada uno de los lados del rectángulo que configura la plaza. Desde el eje de la plaza y mirando a la parte frontal del monumento, la calle de Daoiz desemboca en el lado izquierdo de la plaza y nos lleva directamente a la efigie de este capitán; la calle de San Andrés corre paralela por el lado derecho de la plaza del Dos de Mayo y en ella desemboca la calle de Velarde, que nos conduce casi en línea recta hasta la escultura del artillero. Frente al grupo escultórico de Daoiz y Velarde y al arco de Monteleón se alza la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas (hoy de los Santos Justo y Pastor), que recuerda la ayuda de las madres Carmelitas a los combatientes y vecinos del Parque de Monteleón (fig. 11). Al otro lado se abre la calle del teniente

Ruiz, que nace en la calle Carranza, se cruza con la de la heroína Manuela Malasaña —paralela ésta a la de Carranza— y nos lleva a la parte posterior del Monumento. Una placa conmemorativa colocada en la plaza del Dos de Mayo en el centenario de 1908 recuerda:

A LOS HÉROES POPULARES QUE  
EL DOS DE MAYO DE 1808.  
AUXILIANDO A LOS SOLDADOS DE LOS INMORTALES  
DAOIZ Y VELARDE, PELEARON AQUÍ POR  
LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA  
CONTRA LAS FUERZAS DE NAPOLEÓN.  
EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. 1908<sup>71</sup>.

Después de un largo y penoso peregrinaje por Madrid a lo largo de ciento un años, el grupo escultórico de Daoiz y Velarde logró reunirse con el arco de Monteleón en el lugar en donde se produjo la defensa heroica del Parque de Artillería, en la mañana del Dos de Mayo de 1808, y en donde fallecieron los capitanes Daoiz y Velarde, y otros héroes civiles y militares. Antonio Solá, reconocido escultor neoclásico e introductor de la corriente romántica, supo captar en las esculturas de Daoiz y Velarde uno de los momentos más dramáticos, cuando ambos acuerdan defender el Parque de Artillería de Monteleón y entregar su vida por la Patria.

---

<sup>71</sup> Sobre ésta y otras lápidas conmemorativas madrileñas véanse excelentes reproducciones en FRANCISCO PORTELA SANDOVAL, «La guerra de la Independencia en los monumentos madrileños», cit., pp. 10, 11, 14 y 63-70.